

aportar una vía de solución al debate sobre lo «*proprium*» de la moral cristiana.

Es preciso destacar también la cuidada presentación de la obra —que no invalidan cuatro o cinco erratas en un texto de 250 pp.—; los índices de Escritura, Magisterio, Sto. Tomás y Autores contribuyen a darle el tono de seriedad científica que posee en ella misma.

JOSÉ MARÍA YANGUAS

Michel SCHOOYANS, *L'avortement. Approche politique*, 3.<sup>a</sup> ed. revisada y seguida de *Vers une technocratie médicale?*, Louvain-la-Neuve, Université Catholique de Louvain, 1981, 200 pp., 16 × 24.

A la pérdida del ejercicio de la libertad de la persona en la sociedad se puede llegar por el camino rápido de la imposición de un régimen totalitario, generalmente inestable, o por la vía lenta, pero más eficaz, del trasvase de las responsabilidades personales al poder constituido.

Presentar como conquistas liberadoras las parciales entregas de responsabilidad es el medio adecuado para vaciar de todo contenido real la libertad personal. El resultado será haber construido un Estado-Moloch, dueño supremo de las libertades personales de sus ciudadanos. Estos, que hubieran rehusado hacer una entrega en bloque, han abdicado por completo de su libertad haciendo entregas parciales a cambio de *liberadoras* conquistas sociales: atemperar la represión de la droga, estimular la homosexualidad, aprobar las relaciones prematrimoniales, banalizar el proceso de divorcio, eliminar los riesgos de la infidelidad. Todas estas *conquistas* están implicadas en la liberalización del aborto y la persona va perdiendo su responsabilidad al ser mutilada una de sus dimensiones características: la reciprocidad.

Esta grave advertencia hace el autor con el análisis de la liberalización del aborto desde su perspectiva política. El problema del aborto rebasa hoy día los planteamientos parciales, sean médicos, jurídicos o morales, para adquirir una dimensión política, ya que afecta a toda la sociedad y aun a toda la comunidad humana. El presente análisis es especialmente crítico cuando la medicina, el derecho o la moral constituyen la naturaleza de su ciencia ante los intereses de una sociedad de consumo, ámbito propicio para el desarrollo de prácticas contraceptivas y abortivas. Sectores enteros de la ciencia y de la técnica son puestos al servicio de la voluntad de poder. El último paso que conquistar consiste en el dominio sobre la vida y la muerte; y todo ello legalmente, *moralmente*. A partir de este momento las disciplinas más diversas serán transformadas en armas al servicio del poder y movilizadas para el control de los hombres (p. 130).

El hombre, superado todo tabú, todo temor, todo aparato represivo e inhibitorio ha conquistado la *libertad*, una libertad de muerte. La ideología imperante ha acallado su conciencia y le ha convertido en sujeto de consumo. Ahora será gobernado por las necesidades que en él cree la

publicidad; y una programación de *bienes* urgentes hará indeseable la aparición del hijo.

Probada biológicamente la especificidad del nuevo ser, por su propio código genético, en la justificación de la ley del aborto no se invoca hoy la duda o la negación del carácter humano del ser concebido. Queda así claro que la raíz es más honda. Tolas las tendencias propugnadas de la liberalización del aborto adolecen de una deformación filosófica: la falsa concepción del hombre y de la sociedad. Se manifiesta en la medicina por la pérdida de valores absolutos ante la vida y la salud; en el derecho, por el desajuste entre legislación y justicia; y en la moral, por el cambio del valor en sí en valor para mí.

A través de una argumentación rigurosa y una amplísima documentación el autor demuestra que la liberalización del aborto es el eslabón previo y necesario para un dominio absoluto sobre la sociedad mundial. Destruye asimismo los slogans abortistas y expone las contradicciones en las que caen quienes pretenden defenderla científicamente: se quiere eliminar la guerra y la pena de muerte, y se liberaliza la destrucción del indefenso en el seno materno; se aplica el progreso de la medicina para salvar a los niños prematuros, a la vez que se utilizan esos avances de la ciencia para cortar la vida a los que por sí serían viables; se protege al nonnato en sus derechos de herencia y se da poder a la sociedad para eliminarle.

Es una obra de interés para quienes quieran ser conscientes de la trama política a escala mundial. ¿Cuál es el sentido último de ciertas decisiones de organismos nacionales o internacionales en torno a la planificación familiar? El interés aumenta para aquellos profesionales cuyo trabajo puede ser instrumentalizado —inconscientes ellos— para el desarrollo de un Estado-monstruo que haga desaparecer el valor y dignidad de la persona. El sentido último de la campaña internacional a favor de la liberalización del aborto —afirma el autor— no se desvela sino a la luz de un proyecto imperial de corte universal (p. 150).

Una duda queda latente en el lector cuando la coherencia argumental del libro lleva a concluir la imposición necesaria de ese poder absoluto: ¿no tiene la persona capacidad de percibir la mutilación hacia la que camina y el consiguiente poder de reacción?, ¿cómo el afán de dominio hace programar proyectos de tan larga cadencia que exigirán el paso de generaciones para lograr su éxito pleno? ¿No existirán —sin negar esos— otros intereses más inmediatos que puedan recompensar a corto plazo a sus promotores?

FRANCISCO GIL HELLÍN

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, JUNTA DE CAPILLA, *Triduo sacro en rito hispano antiguo o mozárabe*, ed. preparada por Lamberto de ECHEVERRÍA, Salamanca («Publicaciones de la Junta de Capilla de la Universidad de Salamanca», n. 3), 1980, 226 pp., 17 × 24.

Presentamos una excelente publicación de la Universidad de Salamanca. Al ver la portada o cubierta, no podíamos pensar que habíamos de